

CANCION FUNEBRE

QUE Á LA MEMORIA

DE DON MARIANO RAMON VILLOSLADA,
DOCTOR EN LEYES Y EN MEDICINA, MAESTRO EN ARTES,
Y BACHILLER EN DERECHO CANÓNICO, DEL CLAUSTRO Y
GREMIO DE LA IMPERIAL Y REAL UNIVERSIDAD DE LE-
TRAS, SU CATEDRÁTICO DE FILOSOFÍA, Y BENEMÉRITO PRE-
SIDENTE DEL IMPERIAL COLEGIO DE SAN MIGUEL,

HIZO

SU PRESIDENTE MAS ANTIGUO.

EL LIC.^{DO} DON DOMINGO MARIA RUIZ DE LA VEGA,
ABOGADO DEL ILUSTRE COLEGIO DE ESTA CORTE, DEL CLAUSTRO Y
GREMIO DE CONCILIARIOS DE DICHA IMPERIAL UNIVERSIDAD, SU
CATEDRÁTICO DE FILOSOFÍA MORAL, CENSOR DE LA REAL SOCIEDAD
ECONÓMICA PRINCIPAL DE ESTA PROVINCIA, SOCIO CONSERVADOR DE
SU JUNTA DE ENSEÑANZAS DE PRIMERA EDUCACION, Y VICE-PRESI-
DENTE DE LA REAL ACADEMIA DE LAS TRES NOBLES ARTES.

RECITÓLA

EN EL SALON RECTORAL DEL MISMO
COLEGIO Á CONTINUACION DE LAS SOLEMNES EXEQUIAS
MANDADAS CELEBRAR POR EL ALMA DE DICHO
SU DIGNO INDIVIDUO.



GRANADA.

Imprenta de Don Juan María Puchol, callejuela del
Colegio Catalino.

117286937

*„Virtus recludens immeritis mori
Cælum, negata tentat iter via.“*

Horat. Ode II. Lib. III.



La vida es don precioso:

¿Quién su valor conoce? Vence y pasa
Al del oro de Ofir apetecido.

Ni el diamante valioso

Que Golconda al Indiano da sin tasa,

Vale á restituir el ya perdido

Momento: y engreido

El hombre en tanto, aprovechar no sabe

Los dias que en su raudó giro el cielo

Le arrebatara huyendo como el ave

Sin dejar rastro de su presto vuelo.

¿Que pues es lo que resta

De la mortal edad cuando es pasada?

¿Porqué se afana el hombre vanamente?

¿Porqué en ansia molesta

Se apega al bien fugaz, si disipada

Mira muy luego la ilusion presente?

Poder alto esplendente,

Osados hechos, diestra belicosa,

Soberbios timbres, cuna esclarecida,
 Codiciada riqueza, forma hermosa,
 Todo se acaba al acabar la vida.

Cuanto es caduco y vano,
 Al cetro domador del tiempo crudo
 Rendido cae al fin: la mayor gloria
 Con el despojo humano
 Yace sin luz en el sepulcro mudo:
 Que el bien falaz, la dicha transitoria
 Nunca alcanza memoria.

El alma empero vive, y deslazada
 De la opresion terrena, si en ardiente
 Fuego de la virtud se vio inflamada,
 Contino luce en esplendor fulgente.

La virtud solo dura:
 Y solo aquel que la asentó en su seno,
 De la vida los frutos deseados
 Venturoso asegura:
 Con él será la paz, y el gozo bueno:

Sus días, aunque breves, sosegados
 Y de bien abastados,
 Felices correrán: el deleznable
 Ser tendrá fin; pero viviendo hermoso
 Su espíritu aun despues, en perdurable
 Memoria dejará nombre glorioso.

Ven pues, y sé testigo
 De esta augusta verdad, o tú, eminente
 Dechado de virtud, o VILLOSLADA.
 Mas ay! ¿do estas, mi amigo?
 ¿No te ven ya mis ojos? ¿La elocuente
 Voz de sabia doctrina, que escuchada
 Fuera en esta morada
 Con fiel aplauso y humanal provecho,
 Ya en mis flacos oidos no resuena?

Oh! rompa ya en suspiros triste el pecho;
 Crezca del llanto la copiosa vena.
 Crezca, y en congojoso
 Lamento esplique el corazon herido

De resiente dolor su desventura;
 Que ya en el pavoroso
 Silencio de la tumba escurecido
 Su dulce amigo yace... ; O suerte dura !
 La luz radiante y pura
 Que plácida ilustraba nuestra esfera,
 Hundióse desmayada al negro ocaso.
 VILLOSLADA no es mas: de su carrera
 Llegó al inevitable postrer paso.
 Mas allí do termina
 La frágil existencia, por forzosa
 Ley que con dedo eterno está grabada;
 Allí es do se avecina
 Á la lumbré de vida mas gloriosa
 El alma de virtudes coronada:
 Tal como á la parada
 De la contienda olímpica, el ligero
 Felice vencedor que la ferviente
 Carrera terminó, del lisongero

Lauro corona su gallarda frente,
 Cese pues tu amargura,
 Sabia cesarea Escuela, enjuga el llanto;
 No ya al dolor te des en demasía:
 Que el alma noble y pura
 Del jóven cuyo honor en alto canto
 Presume levantar la musa mia,
 Hollando la sombría
 Estancia del olvido, en fama clara
 Vive para tu gloria y ornamento.
 Tal es de la virtud la fuerza rara,
 Que de la muerte alcanza vencimiento.
 Por ella desviado
 De la vulgar profana muchedumbre
 Que sigue del error la fácil huella;
 Y el ánimo incitado
 De amor de la verdad; á su alma cumbre
 Osó trepar en pos de su luz bella.
 ¡O divina centella!

¡O del alto Hacedor eterna amiga!
 VILLOSLADA te sigue. ¿Y que desvelo,
 Que vigilia perdona, que fatiga
 Por descorrer su magestoso velo?
 Miradle en la alba pura
 De juventud lozana al trono ardiente
 De Minerva ascender, y los arcanos
 Que sublime natura
 Celara al mortal flaco, en diligente
 Anheló averiguar. De los cercanos
 Orbes á los lejanos
 Vagando su razon, la estension mide
 De sus lucientes giros, la graveza
 De sus moles señala, y fiel divide
 Del vuelo celestial la ligereza,
 Todo feliz lo emprende;
 Nada huye á su vivo pensamiento,
 Que en aire, y tierra, y mar penetra osado.
 Quien los fuegos enciende

De las tonantes nubes; quien del viento
 Los bramadores ecos alza airado,
 Conoce: y del salado
 Pielago las crecientes peregrinas
 Quien las influye; y quien la temerosa
 Tierra sacude en sus centrales minas:
 Quien las aguas sostiene en la espaciosa
 Vaga region.... Mas tente,
 O débil musa, que seguir no es dado
 Á rudo ingenio tan difícil vuelo,
 Alzóle osadamente
 El jóven VILLOSLADA, y semejado
 Al gran Ser que preside el vasto cielo,
 Cuanto el etéreo velo
 Envuelve, y puebla la creacion inmensa
 Lo discurrió sagaz; y la armonía
 Del orden contempló. ¡O activa intensa
 Llama de la razon, que al hombre guia!
 Mas ah! que ya le clama

El mortal miserable; y de dolores
 Cercado y de opresion, gime afligido,
 VILLOSLADA se inflama
 De benéfico ardor: pues oh! no llores,
 Hijo de la desgracia, que en su oido
 De tu triste gemido
 Hirió el acento; y hele aparejado
 Á la ilustre fatiga generosa:
 Porque el ama tu bien, y desvelado
 Por mejorar tu suerte no reposa.
 Y piensa, indaga, atiende,
 Y á la vasta lección constante inclina
 La sabia frente con activo celo:
 La aurora le sorprende
 En el docto egercicio; el sol declina,
 Y en noble afan le deja; el negro velo
 Por el callado cielo
 Tiende la noche lúgubre, y aun dura
 En la estudiosa vela embebecido,

De allí su genio ardiente en larga hartura
 Salió de alta doctrina enriquecido.
 Allí observó la humana
 Orgánica estructura prodigiosa,
 Y del doliente cuerpo las señales;
 La virtud soberana
 De los salubres simples; la preciosa
 Accion vivificante, y las letales
 Causas: allí en sus males
 Aprendió á socorrer al lastimado
 Mortal con la benéfica doctrina
 Del insigne varon feliz dechado
 De la asclepiádea gente peregrina
 Allí de la sagrada
 Astrea los oráculos augustos
 Con que el social concierto rige austera
 Comprendió; y la esforzada
 Cuchilla que amedrenta á los injustos,
 Viola vibrar con firme y valedera

Pujanza. Su sincera
 Y natural virtud allí encendida,
 Ensayó su furor contra el potente
 Brazo del opresor, que la afligida
 Viudez insulta y la horfandad paciente.

Mas ¿ que felice pluma
 Osara encarecer el valor raro
 De su heroica virtud, y escelso aliento?
 Y aquella rica suma
 De sus doradas letras, que el avaro
 Hado enemigo del mortal contento,
 Arrebató violento
 En su temprano fin? En vano anhela
 Tan ardua empresa el númen temeroso;
 Ni á tanta altura alcanza, que ya vuela
 Su nombre sobre el cerco luminoso.

La gloria y verde lauro
 Que ganó en docto afan; su generosa
 Fama y loor entre la culta gente

De nuestro sabio Dauro;
 El apacible pecho; la celosa
 Justicia; la verdad pura y luciente;
 El ánimo escelente,
 De vil engaño ageno; y la osadía
 De firme corazon jamas turbado;
 Á eterno asiento por difícil via
 Con alas de victoria le han alzado.

Vuela, vuela ¡o dichoso
 Espiritu inmortal! y la alta palma
 Coge, de afan y de dolor seguro:
 Y el órden glorioso
 Del orbe celestial en feliz calma
 Absorto mira sin el velo escuro
 Que asconde y niega el puro
 Lampo de la verdad al suelo triste:
 Allí tu genio altísimo, cruzando
 Sobre el giro que Febo de luz viste,
 Irá el concierto eterno contemplando.

Y verá allí en su fuente
 La luz inaccesible y peregrina
 De ciencia y de verdad; y el inefable
 Orígen permanente
 De todo ser. Allí en su faz divina,
 Desdeñando el asiento miserable
 Del globo deleznable,
 Y del saber terreno la pobreza;
 Tu esplendente razon ya mejorada
 Saciará su apetito en la belleza
 De la alma celestial rica morada.

¡O galardón subido!
 ¡O alto prez de virtud! ¡O fruto hermoso
 En breve instable vida sazonado!
 Pero no es concedido
 Mas á mi humilde voz... Y tú piadoso
 Gimnasio, de esplendor cesareo ornado;
 Florido y bienhadado
 Coro de ilustres jóvenes; amena

Esperanza del caro patrio suelo;
 Sigue osado el egemplo que en serena
 Luz se te muestra desde el alto cielo.
 Sigue, y la refulgente
 Llama de gloria que en tu pecho escita
 De VILLOSLADA el nombre y fama honrosa,
 Inflámete en ardiente
 Amor de la virtud: emprende, imita
 Sus claros hechos; y alza la animosa
 Frente, cual palma hermosa
 Que en pompa crece hasta la etérea lumbre:
 Ni temas de la envidia el ceño fiero.
 De la inmortalidad á la alta cumbre
 He aqui la guia; este es el sendero.

